

Fragmento de la transcripción de una entrevista realizada a Pepín Bello en el año 2000 por el Colectivo Cultural Imagina. Dicha entrevista, realizada por Juan Carlos Riaguas, pertenece a un vídeo que formó parte de un homenaje a Luis Buñuel y la Orden de Toledo llamado "Entremés Surrealista", que se llevó a cabo en el Art-Café de Toledo, como una actividad dentro de la *V Muestra de Cine Independiente y Fantástico de Toledo*, organizada por la Asociación Cultural Xacatrac. Lectura a partir del libro de editado en el año 2005 por El Laboratorio de Creaciones Intermedia(Dpto. de Escultura de la Universidad Politécnica de Valencia) bajo el título "La Orden de Toledo, un recorrido vanguardista 1923-1936"

Pepín Bello: "El plan de Toledo pues, ¡bah! teníamos muy poco dinero, como estudiantes, contábamos con muy pocas posibilidades. Y el viaje consistía en irse el sábado por la tarde, cuando ha anochecido ya por la tarde, a Toledo, en tren naturalmente, y en tercera, en tren y en tercera. Parece mentira pero entonces se tardaban dos horas, de Madrid a Toledo, en el tren.

Llagábamos a la estación y a pie subíamos a Toledo. Bueno allí ya pues, nos sentábamos en Zocodover a tomar una copa o nos empezábamos a callejear y a beber dieces de tinto. No, no, no era nada de lujo, nada, y además no teníamos para más. Y muchas veces nos alegrábamos un poco y tal. Después llegaba la hora de la cena, y en cualquier tasca, pues cenábamos.

Y después de cenar, si ya, el callejear por Toledo, el ir a la plaza de Santo Domingo el Antiguo y todo aquello, donde estaba la bibliotequita de Bécquer.

Bueno pues, así andábamos pues hasta bastantes horas de la madrugada, hasta las dos o las tres de la mañana. Charlando, evocando, callejeando sobre Toledo: ¡es tan extraordinario!

Y ya pues a una cierta hora, ya nos recogíamos. Y nos recogíamos en la Posada de la Sangre, que estaba allí, que dijeron que la iban a reconstruir, bueno yo creo que es irreconstruible...

Era pues un patio sucio y tal, desempedrado, empedrado, y con un carro a un lado y con una mula comiendo al otro, y una escalerilla que sube...eso no se puede reproducir, eso es una cosa que la hizo así el tiempo, los siglos y eso no se puede reconstruir. Por eso yo creo que han hecho bien, en no... Hubieran hecho un pastiche. Bueno y allí dormíamos. No me acuerdo si dormir nos costaba algo así como una peseta o así, dormir. Un sitio de limpieza bastante dudosa, claro.

Y ya por la mañana nos levantábamos, le estoy diciendo un día cualquiera vamos, nos levantábamos e íbamos a Zocodover, lo primero a Zocodover, la posada estaba a dos palmos de Zocodover. Y en Zocodover desayunábamos. No teníamos el cuerpo del todo entonado porque habíamos dormido poco, y habíamos bebido bastante y tal y cual, y en

fin, allí en Zocodover descansábamos un poco. Nos tomábamos un café caliente y tal. Y entonces fue cuando Buñuel descubrió que descansaba mucho y que despejaba la cabeza limpiarse el calzado. Y era verdad, era verdad. Parece una frivolidad pero es verdad. De estar mal dormido y tal, y con el cuerpo bien tocado...por lo menos había betuneros, había muchos, ya no creo que haya ninguno.

Bueno. Y nos limpiábamos el calzado. Y empezaba la visita a Toledo, que empezábamos por la Catedral. Empezábamos por la Catedral, bueno íbamos a ver... digo una vez ¿verdad? Claro hemos ido a ver [...] San Lorenzo, digo Santo Tome y, bueno yo me conozco todo Toledo bastante bien. íbamos a la catedral, subíamos hasta el campanario. Me acuerdo que había a la mitad de altura o así un pasillo que decía Paso a los gigantes. No sé si existe eso ahora.

Bueno y allí en el campanario que tiene huecos a los 4 lados, pues allí pues veíamos Toledo, donde íbamos a ir luego, donde habíamos estado otras veces, pues allí y tal, pues allí el Alcázar, pues allí tal, Santo Tome, el [...] de Santo Tome no se llega a ver, depende. Y así pasábamos de un hueco a otro de la torre hablando y disfrutando de Toledo, vamos. Y allí estábamos un buen rato.

Luego pues seguíamos callejeando un poco e inventando algunas cosas o lo que fuera e íbamos a comer a la Venta de Aires, no a la actual Venta de Aires que yo no le quito nada a la actual, pero no tiene carácter ninguno. Y aquella sí, aquella era una ventita que estaba también fuera de Toledo, una venta pequeña, pues nada, con un pequeño patidillo blanqueado, sería como esta habitación con una parra, una cosa modesta, todo. Una venta de extrarradio. Pero en fin, hacían las perdices muy bien, las perdices escabechadas, y tenían buen...muy buen vino de Yepes. Y allí pues nos tirábamos la tarde, hablando, Federico recitaba, que recitaba muy bien, Dalí pues hacía sus cosas, sus... Moreno Villa venía con nosotros ¿lo conocen ustedes a Moreno Villa?

Bueno, total que después de...ya se echaba la tarde encima y había que volver a Madrid y tal, y desde la Venta de Aires, pues si hay una cosa que no fallaba nunca es ir al Hospital Tavera, al Hospital, al Hospital de Afuera. Y allí sí hay, dábamos una vuelta [alrededor] viendo a los grecos y viendo sobre todo el sepulcro de Tavera, con las escaleritas al pie de madera ¿verdad? Allí pues claro, se filosofaba y se inventaba y se hacía todo lo que se podía decir. Bueno realmente es un sepulcro...un sepulcro extraordinario. Y la efigie de él es escalofriante de verdad. Bueno pues allí hablábamos, en el patio aquel dividido, el patio de allí es precioso. El patio más bonito de...no de España, del mundo. Y de allí pues lentamente y tal pues a la estación y a Madrid, y eso era todo lo que hacíamos."